

La palabra y la ironía en la esquizofrenia

The word and the irony in schizophrenia

Por Gonzalo Javier López¹

RESUMEN

La desconexión del lazo con el otro es característica de la propia estructura esquizofrénica, lo observamos en pacientes que están verdaderamente aislados, sumidos en una apatía generalizada. Estos pacientes son la expresión clínica más pura de la esquizofrenia como estructura clínica que se caracteriza por el rechazo al lazo social y la resignación de la investidura de objeto. Pero en algunos esquizofrénicos observamos cierta aptitud para intentar reestablecer el lazo social. Intento del que habla Freud cuando conceptualiza el fenómeno de la palabra en la esquizofrenia y del que habla también Lacan cuando plantea una elección irónica signada por la insistencia. Ese intento restitutivo genera un efecto irónico cuando, como interlocutores, escuchamos esos dichos que *tratan cosas concretas como si fueran abstractas*. Cuando el otro es convocado, a partir de esos enunciados del esquizofrénico que desde su referencia apuntan a lo concreto, se dispone al lazo social, pero, cuando constata que esa referencia no responde a la exigencia discursiva de transparencia y es, por lo tanto, opaca, abstracta, aparece el efecto irónico en el que el intento de restitución es al mismo tiempo ataque al lazo social.

El lazo social roto por estructura, el intento de restitución del lazo social y el efecto irónico que el intento de restitución genera constituyen los tres tiempos del fenómeno esquizofrénico de la palabra y su relación con la ironía que trabajaremos aquí.

Palabras clave: Palabra - Esquizofrenia - Ironía - Insistencia

ABSTRACT

The disconnection of the tie with the other is a characteristic of the proper schizophrenic structure, we observe this in patients that are truly isolated, submerged in a generalized apathy. These patients are the most pure clinic expression of schizophrenia as a clinic structure that is characterized by the reject of the social tie and the resignation of the investiture of the object. But in some schizophrenic we observe a certain attitude to try to re-establish the social tie. An attempt which is mentioned by Freud when he contextualizes the phenomenon of the word in schizophrenia and which is also referred to by Lacan when he establishes an ironic election signed by insistence. That restored attempt generate an ironic effect when, as interlocutors, we listen to these sayings that treat concrete things as if they were abstract. When the other is summoned, starting from those announcements of the schizophrenic that from his reference points to the concrete, he is disposed to the social tie, but when it is sure that that reference does not answer the discursive demand of transparency and is so dull, abstract, the ironic effect appears in the sense that the attempt to restore is at the same time an attack to the social tie.

The social tie broken by structure, the attempt to restore the social tie and the ironic effect that the restitution generates constitute the three times of the schizophrenic phenomenon of the word and its relation with the irony that we are going to work with here.

Keywords: Word - Schizophrenia - Irony - Insistence

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología (UBA). Psicoanalista. Docente en la Cátedra de "Psicoanálisis: Freud II" y "Clínica de Adultos I". (UBA). Enseñante del Colegio Clínico del Río de la Plata; Miembro de Escuela del Foro Analítico del Río de la Plata; Editor de la Revista SIC (FARP); Ex integrante y coordinador de Residentes y Concurrentes en el Servicio TCP1 del Hospital Borda de la Ciudad de Buenos Aires. E-Mail: thymoshomero@yahoo.com.ar

Los tres tiempos del fenómeno esquizofrénico de la palabra y su relación con la ironía

Tres tiempos lógicos son los que nos permitirán resumir el fenómeno esquizofrénico de la palabra en el que se apoya la ironía esquizofrénica.

Tiempo 1. Lo simbólico es real

El primer tiempo no forma parte del fenómeno propiamente dicho, pero constituye un tiempo lógico anterior que define la relación de estructura que hay entre el esquizofrénico y el lazo social discursivo. Este primer tiempo puede resumirse en la fórmula: *Para el esquizofrénico todo lo simbólico es real* que describe la ruptura total del lazo con el otro que caracteriza por estructura la relación del esquizofrénico con el discurso. Cuando Lacan la enuncia, lo hace en un contexto particular. La referencia completa es la siguiente:

“En el orden simbólico, los vacíos son tan significantes como los llenos; parece evidente, oyendo hoy a Freud, que es la brecha de un vacío la que constituye el primer paso de su movimiento dialéctico. Esto es lo que parece explicar la *insistencia* que pone el esquizofrénico en dar ese paso. En vano, porque para él *todo lo simbólico es real*” (Lacan, 1954: 377).

Colette Soler analiza esta frase para afirmar que lo que falta en la esquizofrenia es el vacío que da lugar a la entrada en el mundo simbólico. La autora es muy categórica al decir que lo que está ausente en la esquizofrenia es la fórmula DM/x, lo que “nos indica que lo que falta cuando lo simbólico es real es la producción de la falta” (Soler, 2007: 247). La conclusión de Soler es que en la esquizofrenia, al no inscribirse este significante primordial (DM), que representa la ausencia del objeto en el mundo simbólico, encontramos la no-constitución del sujeto tachado. Lo que ha llevado a muchos a decir que no hay sujeto en la esquizofrenia. Coincidimos con este pensamiento que indica que en el plano estructural, cuando todo lo simbólico es real, no se constituye el sujeto barrado en la esquizofrenia. Pero aun así no nos atrevemos a afirmar que no hay sujeto en la esquizofrenia, ya que el fenómeno esquizofrénico de la palabra busca restituir el lazo social y, por consiguiente, busca restituir la falta de ese vacío originario. Porque sin falta no hay sujeto, y sin sujeto no hay necesidad de lazo social. En instantes nos ocuparemos de ese intento de restitución.

El primer tiempo del fenómeno que estamos estudiando nos lleva a pensar que en la esquizofrenia el lazo social ya está roto por estructura, tal como lo define Freud al decir: “El esquizofrénico resigna la investidura de objeto” (Freud, 1915:194). Estamos, entonces, estableciendo una equivalencia entre la resignación total de la investidura de objeto y la aseveración de que *todo lo simbólico es real* en la esquizofrenia. Ambas nos muestran que la ruptura del lazo social es estructural en la esquizofrenia.

Si todo lo simbólico es real no hay imaginario, si no hay imaginario no hay sentido, y si no hay sentido tampoco hay la ilusión del reencuentro con el objeto perdido que caracteriza al mecanismo de la palabra. Porque ese mecanismo tiene un funcionamiento que nos permite ubicar en el acto o acción de hablar la finalidad de producir esa ilusión de adecuación entre las palabras y las cosas en la que cotidianamente vivimos. Si el ser de lo simbólico está marcado por una falta, la función de ese mecanismo es hacer de esa falta comprensión y entendimiento.

Tiempo 2. La palabra como cosa

Esto último nos da lugar a plantear un segundo tiempo, en el que aparece el fenómeno propiamente dicho, como un intento de restitución del lazo social que, como vimos en el tiempo 1, está roto por estructura en la esquizofrenia. Freud lo llama “un intento de restitución que se conforma con las palabras en lugar de las cosas” (Freud, 1915: 200) lo que nos hace pensar en un intento conformista del esquizofrénico que llega a investir palabras pero sin la pretensión neurótica de que signifiquen a las cosas. Por eso decimos que el esquizofrénico no vive en la ilusión de adecuación entre las palabras y las cosas en la que el neurótico está atrapado.

Este segundo nivel del fenómeno puede resumirse en la fórmula *El esquizofrénico trata a las palabras como cosas* que deducimos de los planteos freudianos del capítulo VII de *Lo inconsciente*. Aplicamos así a la esquizofrenia esta fórmula que Freud utiliza en varios pasajes de su obra para definir la relación que los niños tienen con el lenguaje. Por ejemplo cuando dice que el niño “está habituado todavía a tratar a las palabras como cosas” (Freud, 1905: 115) al no estar inmerso aún en la exigencia de coherencia formal discursiva. El pensamiento freudiano nos conduce a una concepción del lenguaje en la que, en el desarrollo normal que va del niño al adulto, las palabras son esencialmente cosas y sufren una modificación por la que terminan siendo funcionales al discurso al ser concebidas como instrumentos para nombrar a las cosas. La representación-palabra (*Wortvorstellung*) es la que sufre esta modificación que está en la base de la construcción de la ilusión de adecuación entre las palabras y las cosas. Ilusión que se apoya, a su vez, en la paulatina conquista y dominación del proceso primario por el proceso secundario. Dominación ilusoria pero efectiva en la creación de la sensación de pertenencia al discurso y al lazo social.

La representación-palabra no es materia como simple sustancia, sino que esa materia alberga la posibilidad del sentido porque, ya en su carácter material, contiene el embrión de lo que será palabra, discurso concreto. Y lo que podemos leer en la obra freudiana es que el embrión del discurso también existe en la esquizofrenia, aunque el esquizofrénico se caracteriza por estar fuera del discurso. Podríamos decir que en la esquizofrenia ese embrión no ha llegado a desarrollarse, pero sigue permaneciendo allí, insinuando la posibilidad de desarrollarse. Esto es lo

que lleva a Freud a relacionar la investidura de la representación-palabra en la esquizofrenia con esa insinuación que constituye un intento de restitución.

Al tratar a las palabras como cosas, el esquizofrénico busca el lazo social, no su ruptura; aunque ésta última termina siendo la consecuencia inevitable de ese intento.

Recordemos el final de la frase de Lacan arriba citada: “Esto es lo que parece explicar la *insistencia* que pone el esquizofrénico en dar ese paso. En vano, porque para él todo lo simbólico es real” (Lacan, 1954: 377).

Porque a pesar de que no hay el vacío constitutivo del sujeto, el esquizofrénico insiste, intenta restituir. Resulta sorprendente que no se haya tenido en cuenta la referencia a la *insistencia* que la frase citada tiene y que solo haya trascendido entre los analistas la parte que indica que *lo simbólico es real* en la esquizofrenia. Quizás esta omisión tenga que ver con un abordaje de la esquizofrenia eminentemente teórico que intenta poder decir algo sobre la estructura que aquí hemos resumido en el Tiempo 1. Pero es claro que es la clínica la que muestra esta insistencia. Cuando el esquizofrénico habla, se dirige a otro, la *insistencia* cobra importancia porque está relacionada con el fenómeno esquizofrénico que, como dijimos, implica un intento de restitución. El esquizofrénico insiste en vano, nos dice Lacan, porque en definitiva siempre terminará prevaleciendo la estructura que indica que todo *lo simbólico es real*. Creemos, sin embargo, que esa insistencia es la que genera un efecto irónico y posibilita una relación muy particular del esquizofrénico con el discurso que no llega a restituir (por eso la insistencia es vana) pero que en muchas ocasiones alcanza a constituir un *ser social irónico*¹, cuando, en esa insistencia logra tratar a las palabras como cosas.

Desde una perspectiva clínica observamos una relación entre autismo y esquizofrenia que creemos es digna de ser destacada. Porque Colette Soler plantea un paralelismo de estructura entre la esquizofrenia y el autismo al decir que ambos se definen por la no inscripción del significante DM, o sea, por la no inscripción de la falta constitutiva del sujeto: “Al especificarse la esquizofrenia, más radicalmente, por la falta de la simbolización primera del objeto primordial, introduce así la cuestión de los diversos tipos de sujetos que se mantienen en ese más acá. Es aquí donde se planteará la cuestión de situar al autismo en relación con la esquizofrenia” (Soler, 2004: 112). Pero observamos también que la elección autista es la de *resistir* todo intento por inscribir esa falta, mientras que la elección esquizofrénica es, en cambio, la de *insistir*, como estamos viendo en el desarrollo de nuestro trabajo².

El esquizofrénico trata a las palabras como cosas

La concepción lingüística de *la palabra como cosa* ya estaba presente en la obra freudiana, en los desarrollos acerca del niño, mucho antes de los planteos de 1915 sobre la esquizofrenia: “Nunca se debe olvidar cuanto más que el adulto trata el niño las palabras como si fueran cosas del mundo y cuán sustantivas son para él las

homofonías entre ellas” (Freud, 1909: 50). El niño *trata a las palabras como cosas*, todavía lo tiene permitido porque aún no ha sido poseído por la exigencia cultural de coherencia que implica que todo lo que decimos debe poseer sentido. Cuando puede divertirse con el ritmo o la rima más allá del significado, nos recuerda a cada instante que el lenguaje es materia.

“En la época en que el niño aprende a manejar el léxico de su lengua materna, le depara un manifiesto contento experimentar jugando con ese material, y entrama las palabras sin atenerse a la condición del sentido, a fin de alcanzar con ellas el efecto placentero del ritmo o de la rima. Ese contento le es prohibido poco a poco, hasta que al fin solo le restan como permitidas las conexiones provistas de sentido entre las palabras” (Freud, 1905: 120).

El niño se permite lo que no se permitirá cuando sea adulto, está “habitado todavía a tratar a las palabras como cosas” (Freud, 1905: 115). Su “contento” tiene que ver con que aún no ha sido tomado por la exigencia discursiva de coherencia lógica; lo que nos lleva a pensar en un grado de libertad mucho más amplio que el del adulto. Y vemos que esa libertad se relaciona de manera íntima con la posibilidad de conectarse con la esencia de cosa que tienen las palabras.

Deducimos de los planteos freudianos, que la fórmula “tratar a las palabras como cosas” puede aplicarse también a la esquizofrenia, aunque con una diferencia fundamental respecto del ejemplo del niño. Dicha diferencia radica en que *la palabra como cosa* en la esquizofrenia no implica el inicio de un camino que culmina en la concreción de la sensación de pertenencia al discurso que irá haciendo olvidar al niño que las palabras son cosas, condensaciones opacas, para poco a poco quedar sometido a la exigencia de transparencia del discurso³. El niño todavía no tiene que responder a esa exigencia, por eso puede jugar con la materia del lenguaje, con esas representaciones-palabra que en un futuro serán el soporte que materialice la sensación, la ilusión cotidiana y efectiva de un encuentro con el objeto en el goce de la palabra. En la esquizofrenia, en cambio, la investidura de la representación-palabra, o sea, el *tratar a las palabras como cosas*, no es un juego; es, más bien, un llamado, un inicio que se repite constantemente, una insistencia que siempre está volviendo a empezar pero que nunca termina en desarrollos discursivos concretos.

Ironía esquizofrénica y libertad subjetiva

La fórmula freudiana *El esquizofrénico trata a las palabras como cosas* ya nos habla del intento de restitución del lazo social. En este sentido, está relacionada con el fenómeno lacaniano de la insistencia. Porque la insistencia es una forma de volver a empezar cada vez; lo que nos recuerda al pensamiento de Sören Kierkegaard en su magistral libro referido al concepto de ironía: “Lo que hace que la ironía se ponga de manifiesto es la *libertad*

subjetiva que a cada instante tiene la posibilidad de un comienzo” (Kierkegaard, 1841: 280). Dijimos que no hay la constitución del sujeto en la esquizofrenia pero, irónicamente, decimos ahora que hay libertad subjetiva. Eso es lo que nos muestra el fenómeno restitutivo que a cada instante plantea la posibilidad de un comienzo. Cuando el esquizofrénico inviste la representación-palabra, lo hace a partir de enunciados que respetan la sintaxis, que incluyen una referencia a algo concreto y que, como dice Freud, están contruidos en base a “giros expresivos entendibles por todos”. Todas sus expresiones plantean la posibilidad del comienzo de un diálogo al convocar al otro imaginario que interviene ocupando el lugar del Otro de la palabra. El problema es que cuando la referencia de esos enunciados se va despegando del referente al que aluden, lo abstracto comienza a hacerse presente y con él también se hace presente la estructura -esa estructura que está velada tras el fenómeno- que hemos definido como “lo simbólico es real”. Lo que se presentaba como el comienzo de un diálogo termina siendo un conjunto de enunciados en los que ya no podemos seguir un hilo lógico. Por eso, en el mismo momento en que creemos que allí hay un sujeto, ese sujeto nos muestra que es libre; nos muestra que no está, como nosotros, parasitado por el lenguaje.

Lo que motiva a hablar al esquizofrénico es el intento de restitución que, en su búsqueda de lo concreto, alcanza a conectarse con las sombras abstractas del objeto y en ese intento nos hace suponer que allí hay un “que se diga” un sujeto articulado en el acto de decir. En este sentido, podemos afirmar que hay sujeto en la esquizofrenia, ese sujeto que suponemos cada vez que el esquizofrénico se dispone al diálogo y plantea, de esta manera, la posibilidad de un comienzo. Como no puede haber diálogo sin sujeto, esa suposición que nosotros, como interlocutores, hacemos, es fundamental para que nos sintamos convocados a hablar; pero, al poco tiempo, vamos perdiendo el hilo lógico que intuitivamente buscamos seguir en las manifestaciones del esquizofrénico. En ese momento nos quedamos perplejos, confundidos; es el momento en que lo que parecía transparente se torna opaco. Allí podemos reconocer que en ese momento se manifiesta la libertad subjetiva en su máximo esplendor. Esa libertad que pone de manifiesto que “el lazo social es una estafa” (Miller, 1993: 6), que pone también en evidencia que vivimos en la ilusión de adecuación de las palabras y las cosas. En el mismo acto en que nos desconcierta, el esquizofrénico nos libera de los lazos que nos tienen atrapados en la exigencia de la lógica formal discursiva. Al mismo tiempo que nos libera, nos muestra que él es libre; y la única forma en que un sujeto es libre, nos dice Kierkegaard, es cuando constantemente está planteando la posibilidad de un comienzo.

“En todo comienzo hay algo de seductor, puesto que el sujeto es libre todavía” (Kierkegaard, 1841: 280).

Esta fórmula kierkegaardiana, referida al concepto de ironía, alcanza todo su esplendor cuando se trata de la ironía esquizofrénica. El comienzo que el esquizofrénico propone es seductor, llama al otro, allí el sujeto es libre

todavía; convoca a la lógica formal, que los neuróticos ponemos en el campo del Otro, pero aún no se ha puesto en marcha el mecanismo de la palabra que busca que nuestros enunciados se ajusten a esa lógica a través del sentido. La ironía esquizofrénica tiene que ver con este *volver a empezar* cada vez, con esa *insistencia*, que renueva una y otra vez la posibilidad del lazo social. Por eso, el intento de restitución esquizofrénico tiene una particularidad: *Al mismo tiempo que ataca al lazo discursivo, la ironía esquizofrénica nos hace creer que hay un lazo social posible*. El esquizofrénico no restituye el lazo con el otro aunque, en su ironía, muchas veces parezca que es así.

Hay, entonces, ironía esquizofrénica, cuando hay sujeto, pero un sujeto libre que propone un lazo sin dejarse enlazar. Lo veremos a continuación, en nuestra prosecución del análisis del fenómeno restitutivo, al observar cómo un enunciado que apunta a algo concreto termina siendo abstracto.

Tiempo 3. Tratar cosas concretas como si fueran abstractas

El tercer tiempo del fenómeno lo resumimos en la fórmula freudiana “Los esquizofrénicos tratan cosas concretas como si fueran abstractas” (Freud, 1915: 201). Creemos que, en términos estrictamente fenoménicos, solo podemos hablar de ironía a partir de esta última y definitiva fórmula freudiana que nos muestra que el intento de restitución esquizofrénico tiene importantes efectos en el plano del discurso y del lazo con el otro. Por lo que esta fórmula resume el efecto irónico que genera el intento fallido por reestablecer el lazo social. Ese intento restitutivo genera un efecto irónico cuando, como interlocutores, escuchamos esos enunciados que *tratan cosas concretas como si fueran abstractas*. Si decimos “lo concreto” nos estamos refiriendo a lo que tiene sentido, a lo que el otro puede entender cuando hablamos desde la referencia discursiva o, en otras palabras, a la adecuación a la lógica formal que es condición del lazo social. Un enunciado concreto es aquel en el que se consuma la ilusión de adecuación entre las palabras y las cosas. Pero también hemos aseverado que el esquizofrénico no participa de esa ilusión y, por ende, está fuera del lazo social. Pero, irónicamente, en su intento de restitución se produce un enlace que es, al mismo tiempo, un des-enlace. No diremos que el enunciado del esquizofrénico es un enunciado abstracto simplemente. Enunciados abstractos puede haber también en la neurosis. Diremos, en relación a lo que venimos planteando, que ese enunciado esquizofrénico apunta a lo concreto pero, en definitiva, termina siendo abstracto.

El efecto irónico

El intento de restitución esquizofrénico es aquel en el que el sujeto hace su aparición para finalmente demostrar que es libre. Al respecto, lo que nos ocupa aquí es la forma en que esto sucede apoyándose en el fenómeno del

lenguaje que implica ese intento de restitución. Ya hemos visto que este fenómeno se relaciona con la investidura de la representación-palabra y, por consiguiente, con tratar a las palabras como cosas. Pero la ironía esquizofrénica se observa a partir de los efectos que tiene el *tratar a las palabras como cosas* en el plano del discurso y del lazo social. Hay un tiempo más del fenómeno esquizofrénico (tiempo 3) que necesitamos explorar para ubicar allí ese efecto irónico y poder considerar a la insistencia restitutiva como ironía. Cuando el esquizofrénico inviste la representación-palabra se conecta con lo que el discurso tiene de abstracto, o sea, con la representación-palabra pero sin la representación-cosa inconsciente. Recurrimos nuevamente a Freud:

“En la *dementia praecox* parece como si la libido, en su empeño por regresar a los objetos –vale decir a las representaciones de estos–, atrapara realmente algo de ellos, mas sólo sus sombras, por así decir: creo que son las representaciones-palabra que les corresponden” (Freud, 1917: 384).

La sombra abstracta de la representación del objeto es aquello con lo que los enunciados esquizofrénicos logran conectarse, ya que, al no haber representación-cosa, no hay forma de que los dichos del esquizofrénico se transformen en concretos desarrollos conceptuales que, en relación al lazo social y a la consecuente identidad de pensamiento discursiva, logran crear la ilusión de un encuentro con la representación totalizadora del objeto.

En este sentido, la comparación con el neurótico nos ayudará a dar un paso más:

“Cuando [los neuróticos] pensamos en abstracto nos exponemos al peligro de *descuidar los vínculos* de las palabras con las representaciones-cosa inconscientes, y es innegable que entonces nuestro filosofar cobra una indeseada semejanza, en su expresión y en su contenido, con la modalidad de trabajo de los esquizofrénicos”. (Freud, 1915: 201).

Si se descuidan esos vínculos tenemos, como en la esquizofrenia, representación-palabra sola. Pero esta frase de Freud nos dice también otra cosa: lo que en el neurótico es “descuido” en la esquizofrenia es “modalidad de trabajo”, intento de restitución, es ese *tratar a las palabras como cosas* que implica, en definitiva, que el uso abstracto de la materia del lenguaje no es un accidente excepcional, como en la neurosis, sino una forma de trabajo que busca una solución.

Lo abstracto indica aquí *calidad sin referente*. Esta es la más profunda esencia de lo incomprensible del dicho esquizofrénico, sus enunciados están provistos de cualidad, pero esa cualidad no cumple las veces de “un refuerzo de cualidades nuevas” (Freud, 1915: 201) como ocurre en la neurosis. Nuestra lectura de Freud nos ha llevado a indicar que en la neurosis la representación-palabra presta ese refuerzo de cualidades nuevas a partir de las cualidades que toma del discurso y que cuando se enlaza

con la representación-cosa (que es por definición inconsciente y carente de cualidad) contribuye a crear la sensación del reencuentro con el objeto ausente en los procesos de pensamiento inconscientes. Pero en la esquizofrenia, al no haber representación-cosa, las cualidades preconscientes propias de la representación-palabra no funcionan como elementos capaces de edificar la ilusión de adecuación entre las palabras y las cosas. Dicha ilusión se consume, en la vida cotidiana del neurótico, a partir de la creencia basada en que esas cualidades pertenecen al objeto del mundo real, al referente, o sea, al objeto que con nuestras palabras creemos asir pero que, en realidad, no es más que un sustituto del objeto inaprensible. Por esto es que decimos que, como neuróticos, vivimos presos de una ilusión, aunque sabemos también que esta ilusión es efectiva y necesaria para la existencia de la cultura y de la vida en sociedad. Sin esta ilusión no hay dimensión social de la palabra y, por consiguiente, no hay *la palabra*. Consecuentemente, la investidura de la representación-palabra en la esquizofrenia constituye un intento restitutivo que no llega a concretarse. Vale decir que *los enunciados del esquizofrénico no son concretos, son, más bien, abstractos, aunque convoquen al otro en su insistencia por concretar, eh ahí su efecto irónico*.

El intento de restitución esquizofrénico logra ser tal a partir de que los enunciados están provistos de cualidad, lo que indicaría cierta relación al discurso y al lazo social; pero, al mismo tiempo, esas cualidades hacen referencia a un referente concreto que no encontramos en el mundo real, porque ese referente debe su existencia a la ilusión discursiva de un reencuentro, ilusión que no existe en la esquizofrenia. Todos los ejemplos clínicos del capítulo VII de “Lo inconsciente” (1915) así lo muestran. Ejemplos en los que aparecen enunciados que desde su referencia apuntan a lo concreto, y, por eso, hacen que el interlocutor se disponga al lazo social; pero, cuando este interlocutor del esquizofrénico constata que esa referencia no responde a la exigencia discursiva de transparencia y es, por lo tanto, opaca, abstracta, aparece el efecto irónico en el que el intento de restitución es al mismo tiempo ataque al lazo social. Lo irónico aparece, por ejemplo, cuando una paciente le dice al médico, con toda seriedad y disposición al lazo social, que sus ojos están torcidos cuando en realidad no se observa nada raro en ellos. Tal como sucede en el caso que cita Freud de la paciente Ema A⁴.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1905). “El chiste y su relación con lo inconsciente”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. VIII, 1996.
- Freud, S. (1909). “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. X, 1996.
- Freud, S. (1915). “Lo inconsciente”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. XIV, 1996.
- Freud, S. (1917). “26° Conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. XI, 1996.

- Kierkegaard, S. (1841). *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*. Madrid: Trotta, 2000.
- Lacan, J. (1954). "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud". En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1972). "El atolondradicho". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Manzotti, M (2005). "Clínica del autismo infantil. El analista en la sorpresa". En *Clínica del autismo infantil*, Buenos Aires: Gramma, 2005.
- Miller, J.-A. (1993). "Ironía". En *Revista Uno por Uno* n° 34, Barcelona: Paidós, 1993.
- Soler, C. (2007). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Buenos Aires: Letra Viva, 2007
- Soler, C. (2004). *El inconsciente a cielo abierto de la psicosis*. Buenos Aires: JVE, 2004.
- Tausk, V. (1919). "De la génesis del aparato de influencia durante la esquizofrenia". En *Obras psicoanalíticas*. Buenos Aires: Morel, 1977.

NOTAS

¹Consideramos que esta es una expresión paradójica ya que, a través de su ironía, el esquizofrénico no llega a restituir totalmente el lazo al punto de darse un ser social. Pero es muy llamativo como algunos esquizofrénicos hacen de esa insistencia una herramienta estabilizadora.

²Dejamos una cita de Marita Manzotti que refleja la esencia de la elección autista a la que varios psicoanalistas especializados en el tema llaman "la resistencia activa del autista". "El sujeto no ha consentido a la falla en ser que entraña el lenguaje, es responsable de su posición de no entrar en el discurso, de no ser parasitado por el lenguaje" (Manzotti, 2005)

³Esta es la esencia del relevo del proceso primario por el secundario que implica la creación de la eficaz ilusión, en la que vivimos cotidianamente, de que las palabras nombran a la cosas.

⁴El caso Ema A es un caso del Dr. Victor Tausk que Freud toma como ejemplo del *lenguaje de órgano* en la esquizofrenia en el capítulo VII de *Lo inconsciente* (1915).